

ESTE PERIÓDICO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA DE SU NOMBRE
CALLE COMERCIO, NÚMERO 27
Esquina 8 de Octubre
APARECE
JUEVES Y DOMINGOS

EL PROGRESO

PERIÓDICO BI-SEMANAL
Político, Noticioso, Literario y Comercial

AVISO

Se dirigirá a nombre del Administrador la correspondencia que se refiera a la Empresa de este periódico.
Se publicará GRATIS todo escrito que revista formas cultas y sea de interés público, aun cuando no se halle de acuerdo con las opiniones de este periódico.
En ningún caso se devuelven los originales.

ÓRGANO

DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

SUSCRICION EN LA CAMPAÑA

Este periódico se envía con perfecta regularidad a cualquier punto del Departamento, a toda persona que lo solicite, adelantando el valor de un semestre de suscripción en carta franquizada.
Esta Administración admite sellos de Correo y giros postales expedidos a su nombre en pago, de las suscripciones.

SUSCRICION

Por un mes. \$ 0.50
« semestre adelantado. 2.50
« un año id. id. 5.00
Un número suelto. 0.08
« atrasado 0.10

SE RECIBEN AVISOS Y SOLICITADAS EN
LA OFICINA Calle Comercio, núm.
27, esquina 8 de Octubre.

Directorio de la Empresa

Presidente
Honorable
Cnel. D. Doroteo Enciso
Presidente
D. Ventura Enciso.
Vice
D. Manuel A. Pagola
Tesorero
D. Felipe Icazuriaga
Secretario
D. P. Pastorini (hijo)

Vocales
Dca. Francisca Cabeza.
D. Anibal Tubino
D. Octavio E. Briantthe
Suplentes
D. Jacobo Elgue
D. Carlos Cabeza
D. Estanislao Lopez.
D. Manuel Tubino
D. Andrés Marinucci
D. Balduino Lima

Administrador-Gerente
OCTAVIO E. BRIANTHE

EL PROGRESO

Sin editorial

Llamado a Montevideo, por asuntos urgentes, nuestro director, pedimos disculpa a nuestros lectores si el presente número sale sin el editorial de costumbre.

La falta es remediada, en parte, por la extensa gaceta que insertamos.

SECCION OFICIAL

2.º Jefe de Artillería

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Enero 9 de 1893.

Hallándose vacante el puesto de 2.º Jefe del Batallón de Artillería por renuncia elevada por el Teniente Coronel don Guillermo Guevara, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Artículo 1.º Nómbrase 2.º Jefe del expresado Batallón al Sargento Mayor don José Luis Gomez.

Art. 2.º Agradézcase por nota los servicios prestados por el Teniente Coronel Guevara.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES.
LUIS E. PEREZ.

Exposicion Italo-Americana

Comisión Representativa de la República Oriental del Uruguay en la Exposición Italo-Americana.

Génova, Diciembre 6 de 1892.

Excmo. Señor Ministro de Fomento, Ingeniero don J. A. Capurro.

Montevideo.

Excmo. señor:

Tengo el honor de comunicar a V. E.

FOLLETIN

20

XAVIER DE MONTÉPIN

LOS ABISMOS DE PARIS

Única traducción española

DE

CARLOS FERNANDEZ Y GARCIA

XX

Sor Maria, al salir temprano aquel día de la casa del boulevard Haussmann, se dirigió a la capilla del Sagrado Corazón, en donde contaba hallar a Misticot.

El pilluelo de Montmartre se hallaba allí, y siguió a la religiosa a las oficinas en donde había tenido lugar la entrevista dos días antes.

Una vez allí, la dió cuenta de los incidentes de que había sido testigo. Aquellos ya lo conocía en parte; pero eso no le impidió sen-

que en el día 4 del corriente ha tenido lugar la clausura oficial de la Exposición Italo-Americana, presidiendo el acto S. E. el señor Ministro de Industria, Agricultura y Comercio del Reino de Italia y con asistencia del Comité Directivo de la Exposición, de las autoridades Municipales, de los miembros de la administración civil y militar, de los Representantes y Delegados de las naciones extranjeras y una numerosa concurrencia de expositores y de pueblo.

Han llegado a su término por consiguiente las tareas del honroso cargo que el Superior Gobierno se ha dignado confiar a esta Comisión, en cuyo nombre, y en el mío; agradezco por intermedio de S. E., al Excmo. Señor Presidente de la República la elevada distinción merecida, mientras me permito expresar el voto, de que todos los actos de la Comisión alcancen a merecer la alta aprobación del Excmo. Señor Presidente de la V. E. Quiera, Excmo. Señor, aceptar las expresiones de mi consideración más distinguida.

El Presidente, José Campana.
—El vocal Secretario, Felipe Polleri.

Ministerio de Fomento.

Montevideo, Enero 12 de 1893.

Agradézcase por nota los servicios prestados por la Comisión Representativa de la República en la Exposición Italo Americana, y publíquese.

CAPURRO.

LOS CINCO HERMANITOS

(CUENTO INFANTIL)

Habían estado siempre juntos desde que nacieron, y se profesaban entrañable cariño. Prestábanse los unos a los otros protección y ayuda y cada cual, en la medida de su fuerza, procuraban ser útil a sus hermanos, componiendo entre todos una familia dichosa.

Apesado de ser gemelos diferenciábanse mucho en lo físico.

Uno era regordete y pequeño, algo torpe en los movimientos, pero robusto y fuerte como ninguno; el segundo, pues siempre guardaban el mismo orden de colocación, era mas alto, delgado, esbelto y arrogante; el tercero mas crecido aun, pero no tan fuerte ni gallardo, el cuarto mas débil y un poco mas bajo que el anterior, y el último, chiquitín, delgadillo, y con escan-

sisima fuerza, podía ser considerado, aunque de la misma edad, como el Benjamín de los hermanitos.

—¿Sabéis quienes eran estos? ¿No lo habéis adivinado todavía? Pues eran... los cinco dedos de la mano.

Y antes de proseguir mi cuento permitaseme una digresión gramatical. Al buscar en el Diccionario de la Academia Española (última edición), la palabra *dedo*, para no incurrir en error cuando la emplease, me encontré con la siguiente peregrina definición:

«*Auricular*—El quinto y más pequeño. Llámase así porque regularmente se limpian con él los oídos.»

Valiente suño (con perdón de ustedes y de la docta corporación), será el que emplee sus meniques en tales usos.

Comprendo que se hubiera justificado el adjetivo *auricular* diciendo, por ejemplo: Llámase así por que es común introducirse en los oídos cuando se sienten picazon en ellos o cuando zumban o chillan.

Pero dejemos a la Academia limpiándose los oídos con el menique y volvamos al cuento.

Pues señor como dije antes, los hermanitos habían sido siempre felices.

Un día, el demonio de la vanidad ó el de la envidia, ó ambos a la vez, vinieron a encender la discordia entre los cinco dedos.

Una riquísima sortija fué origen y causa de aquella lucha fratricida.

Debía lucir la joya uno solo de los hermanitos, y los otros sintieron a la vez la tristeza del bien ajeno, disputándose el honor de adornarse con la hermosa alhaja.

—Yo—dijo el primero—me creo el más digno de ostentarla, por ser el número uno de los hermanos y porque separado de vosotros, parece que la Naturaleza ha querido concederme mayor importancia.

—Cállate, pulgar—exclamó muy picado el segundo—tu nombre indica que no sirves más que para matar pulgas.

—¡Alto ahí! gritó el ofendido. No significa eso mi nombre, sino la facultad de marcar la pulgada, es decir, la medida, siendo por consiguiente, el único que sirve para apreciar las distancias, lo cual es importantísimo en la vida.

—Desengañados—dijo el segundo—nadie como yo para ser dueño de la joya. Si ha de atenderse a la importancia de cada uno, reclamo mis de-

rechos. Cuando hay que indicar algo, cuando es preciso ordenar, vosotros encogéis y yo me estiro, señalando lo que es digno de verse ó imponiendo la voluntad del que manda.

—No os hagáis ilusiones—objetó entonces el tercero—yo valgo más que todos vosotros. Por algo me llaman el dedo del corazón, poniéndome en correspondencia directa con la viscera más importante del cuerpo humano.

—Cállate, vanidoso—dijo indignado el cuarto dedo—que si nos enojamos todos te quedas un ridículo.

—Es verdad—añadieron los otros.

—Ahora—prosiguió el cuarto—voy a exponer la única razón en que me fundo para aspirar a la sortija. Yo soy el *anular*; así me llaman todos. ¿Porqué? Sin duda por estar formado expresamente para llevar los anillos. Supongo que a este razonamiento no tendréis nada que oponer.

—Sí—dijo el primero—tú eres el único holgazán de los hermanitos, el que nada hace, el más inútil.

—Cierro—añadió el segundo—en nada nos ayudas, ni sirves para maldita la cosa.

—Que diga su opinion el menique, pues todavía no ha tomado parte en la discusión.

—¿Yo?—dijo el chiquitín—os he oído y comprendo que todos tenéis méritos sobrados para lucir la alhaja. De los cinco hermanos el único indigno de poseerla soy yo. Débil y raquítico, me contento con mi mala suerte y no aspiro a riquezas ni honores que deben reservarse para vosotros.

Los cuatro hermanos se quedaron algo confusos ante la humildad del pequeño.

—Bien, pero yo...
—Tú eres que...
—A tí te parece...
—Tu opinas...
—Yo—prosiguió el Benjamin—opinó que reñis sin motivo y que la decisión del asunto debe confiarse a la Cabeza, nuestra dueña y señora. Lo mas razonable es que cada uno de vosotros exponga sus méritos en solicitud, por escrito, y que la cabeza ordene, como siempre, lo mas acertado.

Ella es la encargada de pensar, de raciocinar y decidir, y no parece justo que nosotros; simples ejecutores de sus órdenes, resolvamos cuestion tan difícil.

—Me parece muy bien.
—Y a mí.
—Y a mí.
—Y a mí.

—Pues a escribir la solicitud. Her-

mano indico—dijo el pulgar—ayúdame a coger la pluma.

—¿Yo? Antes dijistes que valos más que nadie y que no necesitas ayuda. Escribe tú solo.

—Eso no puedo hacerlo, pero estoy seguro de que mi hermano del corazón se prestará a auxiliarme.

—Estáis equivocados—dijo el dedo tercero—porque de este modo castigo tu soberbia.

—Y tampoco cuentas conmigo—añadió el cuarto—Así te convencerás de que con la fuerza no se consigue el todo en el mundo.

—No por eso dejaré de hacerme la solicitud—dijo entonces el menique—entra el pulgar y yo la escribiremos.

Mejor sería que todos juntos ayudademos para la escritura con lo cual saldría más correcta, aunque yo, como siempre, soportase para ello el paso de todos vosotros, pero ya que os negáis a cosa tan justa, hermano pulgar, aquí me tienes. Aunque chiquitín y ensamijado, aún puedo servir de ayuda a quien me necesite.

Dióle las gracias el dedo gordo y entre ambos escribieron con dificultad la proyectada instancia.

La Cabeza después de pensarlo con detenimiento, decretó lo que sigue:

«Atendiendo lo expuesto por los cinco dedos de la mano derecha y resolviendo en justicia, concedo el uso del codiciado anillo al dedo menique como premio de su modestia, virtud rarísima en estos tiempos.

El dedo llamado anular disfrutará del roce con la joya y hasta podrá ostentarla, si el menique se lo concede. Los otros quedan para siempre excluidos de esa gracia.»

Ahí tenéis la razón, infantes lectores, de que las sortijas ciñan los dedos cuarto y quinto, pero jamás los otros.

Y adornado con ellas vivo humilde y feliz el pobre menique, tan modesto, que ni siquiera se ha ofendido al saber los usos a que lo destina la Real Academia Española.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

manito indico—dijo el pulgar—ayúdame a coger la pluma.

—¿Yo? Antes dijistes que valos más que nadie y que no necesitas ayuda. Escribe tú solo.

—Eso no puedo hacerlo, pero estoy seguro de que mi hermano del corazón se prestará a auxiliarme.

—Estáis equivocados—dijo el dedo tercero—porque de este modo castigo tu soberbia.

—Y tampoco cuentas conmigo—añadió el cuarto—Así te convencerás de que con la fuerza no se consigue el todo en el mundo.

—No por eso dejaré de hacerme la solicitud—dijo entonces el menique—entra el pulgar y yo la escribiremos.

Mejor sería que todos juntos ayudademos para la escritura con lo cual saldría más correcta, aunque yo, como siempre, soportase para ello el paso de todos vosotros, pero ya que os negáis a cosa tan justa, hermano pulgar, aquí me tienes. Aunque chiquitín y ensamijado, aún puedo servir de ayuda a quien me necesite.

Dióle las gracias el dedo gordo y entre ambos escribieron con dificultad la proyectada instancia.

La Cabeza después de pensarlo con detenimiento, decretó lo que sigue:

«Atendiendo lo expuesto por los cinco dedos de la mano derecha y resolviendo en justicia, concedo el uso del codiciado anillo al dedo menique como premio de su modestia, virtud rarísima en estos tiempos.

El dedo llamado anular disfrutará del roce con la joya y hasta podrá ostentarla, si el menique se lo concede. Los otros quedan para siempre excluidos de esa gracia.»

Ahí tenéis la razón, infantes lectores, de que las sortijas ciñan los dedos cuarto y quinto, pero jamás los otros.

Y adornado con ellas vivo humilde y feliz el pobre menique, tan modesto, que ni siquiera se ha ofendido al saber los usos a que lo destina la Real Academia Española.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

SECCION PREFERENTE

Desilusionado—Pasando la presente declaración, no puedo traducir en palabras el prodigioso efecto de las píldoras ferruginosas del Dr. Heintzmann, producido en mí en el breve espacio de 3 meses. Sin sangro, en estado adelantado de debilidad, que algunas veces me faltaba hasta la vista, sufriendo de otras enfermedades que

ban, y tomas sus precauciones? ... ¡Todo esto me parece muy oscuro!... Aquí será donde probablemente tendrá sus citas con la beata... siempre es más cómodo que subir a las Buttes-Montmartre...

Mientras Trilby hablaba así lo ocurría una idea.

Sobre la puerta por donde acababa de entrar Misticot, se veía un cartelillo que indicaba había un cuarto para alquilar.

Confundido en distracción, penetró en el portal, y dijo a la portera:

—¿Tenéis, según parece, algún cuarto que alquilar?

—Cierro, caballero.

—¿En que piso?

En el cuarto... una habitación pequeña, pero muy linda, junto a la que se están mudando en este instante... Antes formaban las dos una sola habitación...

Al oír estas palabras Trilby, no pudo menos de sentir un estremecimiento de alegría.

—¿Se puede ver preguntó?

La portera cogió las llaves, y acompañó al recién llegado al cuarto piso.

